

# La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS

## ADVERTENCIA.

No se admiten libranzas especiales de las últimamente creadas para el pago de suscripciones.

### SECCION RECREATIVA.

#### PRINCIPIO Y FUNDAMENTO

Que estoy en el mundo, es innegable; que para algo estoy en él, lo es también.

Porque es evidente. Si las ciencias naturales nada han hallado sin un objeto y sin un fin en la variadísima é innumerable coleccion de seres que pueblan el universo, claro está que el hombre, rey de él, ser de todos los seres visibles, el más noble y el más perfecto no fué echado al mundo al acaso, ni debe virvir al acaso, ni al acaso ha de morir.

Para saber esto no necesito la teología, me basta el sentido comun. Ahora bien. Supuesto que lo más cierto que sabemos del hombre es que nace, vive y muere, lógico es deducir de aquí que para algo nació, para algo vive y para algo ha de morir.

¿Cuál puede ser ese algo? Aquí los caletres desvariados de los mortales van urdiendo teorías é hilvanando sistemas.

Al sensualista le parece que nacemos y vivimos únicamente para gozar. Admitámoslo por un momento. Pero díganos entonces el interesado. ¿Y para qué morimos? Claro está que no morimos también para gozar, pues nadie halló hasta hoy que el morir fuese cosa medianamente divertida. Tenemos, pues, que el fin del sensualista no es tal fin, pues no abarca todos los actos del hombre, supuesto que no entra en él el tan importante que se llama morir.

Parécele al otro que el fin del hombre debe ser el saber. Mas entonces si para saber únicamente fuimos puestos en el mundo, fué este un fin que el mismo que nos señaló pú solo fuera del alcance de la mayoría de los mortales, en lo cual claro está que habría contradicción. Porque si para eso nos colocó en el

mundo, y luego puso eso tan alto, tan alto, que para la generalidad de los hombres fuese inaccesible, sin disputa, ó quiso miserablemente engañarnos, ó fué él mismo miserablemente engañado. Porque la ciencia es cosa de pocos, y aun la de estos pocos suele parar en tan menguada, que los más sábios acaban al fin por declarar sin vergüenza que solo una cosa saben, y es que no saben nada.

No es, pues, el fin del hombre el placer, ni es la ciencia. No es el goce grosero de la materia, ni es el goce más refinado, sí, pero limitado también, de la inteligencia.

¿En qué consiste, pues, nuestro fin? ¿A qué estamos en el mundo? ¿A qué fuimos puestos en él?

Un librico de pocas páginas, pero de mucha sustancia; un librico que saben casi todos los niños y que olvidan con sobrada frecuencia casi todos los hombres; un librico que con ser muy pequeño deja pequeños y tamaños en su comparacion los más grandes y remontados de los filósofos y legisladores; ese librico que se llama *Catecismo* tiene en su primera página una pregunta y una respuesta, en las cuales se propone con franqueza el tremendo problema, y con igual franqueza se resuelve.

«¿Para qué fin, dice, fué criado el hombre?» Y responde incontinenti: «Para amar y servir á Dios en esta vida, y verle y gozarle en la otra.»

A muchos hará reír la ocurrencia del que les sale ahora con el *Catecismo*, cuando esperaban sin duda una respuesta sutil, traída allá de las nubes, cuando no es ella sino muy profunda y á la par muy sencilla, y traída del cielo por conducto del Hijo de Dios, que para eso solo se dignó descender de él. Rían en hora buena, pero es uchen. Sí, distraídos y sabiondos, así los que tratais únicamente de divertirlos, como los que anhelais únicamente el saber, así los que encenagais vuestra carne en los albañales de la materia, como los que asfixiais vuestro espíritu en las áridas regiones de la vana ciencia sin Dios. Dios, que es el único principio del hombre, ese es su único fin. Por El nació el hombre, por El vive, y por El ha de morir.

Es, pues lógico que también para El debe prepararse á la muerte.

Notad las dos proposiciones gramaticales que he subrayado. Aquel *por* es la razon de este *para*. Más claro. Puesto que *por* Dios somos, síguese de ahí con rigorosa necesidad que únicamente *para* Dios debemos ser. Que si *por* nosotros mismos fuésemos, es decir, si á nosotros mismos debiésemos la existencia, lógico fuera y razonable que para nosotros mismos viviésemos. Más sencillo. Podríamos ser nosotros mismos nuestro único fin cuando fuésemos nosotros mismos nuestro único principio.

Hé aquí condenados por un razonamiento tan sencillo como natural todo egoísmo, toda soberbia, todo alarde de soberana independencia.

Tras esto, ¿no os suena á blasfemia el grito de ¡viva la libertad! Pues blasfemia es, y satánica blasfemia; es el eco del *Non serviam* de Luzbel.

De dos maneras dependo de Dios. De El porque no salí más que de El. De El porque no debo existir más que para El.

Y como de El salí todo, para El debo ser todo, sin que parte alguna de mi sér me sea lícito dirigirla únicamente á mí con exclusion de El; puesto que ninguna parte de mi sér deja de pertenecer á El.

Todo pues, pensamientos, palabras y obras, afectos y deseos, salud y enfermedad, vida y muerte, debe enderezarse á El, sopena de cometer contra El hurto, traicion, negra ingratitud y alevosía.

Todos, pues, gobernantes y gobernados, letrados y artesanos, niños y viejos, humildes y potentados, el hombre en cuanto particular y en cuanto ciudadano, la familia y el Estado, el precepto doméstico y la ley pública, deben ser principalmente para El, y á El primariamente dirigidos, y á El en todo subordinados.

—¡Teocracia pura! exclama alarmado un hobo.

—Sí, señor: teocracia pura, ya que le place á usted hablar como D. Hermógenes en griego para mayor claridad. Teocracia pura, pero pura verdad. Teocracia pura, que significa reinado de

Dios, por si usted señor ilustrado no lo sabia.

Reinado de Dios en el hombre, reinado de Dios en la sociedad, reinado de Dios en todo; porque de todo, del hombre y de la sociedad es Dios el único legítimo fin; porque de todo es el único verdadero principio.

¡Ojalá modelásemos segun estas ideas, únicas verdaderas, nuestra conducta así pública como individual!

F. S. y S.

## LA GRAN VIDA

Es una frase que ha llegado á ponerse en moda. Fulano *se lleva la gran vida*; Mengano ha conseguido *llevarse la gran vida*; no hay como hacerse rico para *llevarse la gran vida*.

Cuando uno oye estas cosas no puede menos de preguntarse: ¿Qué será *la gran vida*? Es cosa de averiguarlo.

Pues nada más fácil. La gran vida para muchas gentes consiste en comer bien, beber bien, vestir bien y trabajar mal; es decir, no trabajar, no sacrificarse, no sufrir ni padecer.

Hay hombre para quien esto es una verdad más clara que la luz del día, y más evidente que dos y dos son cuatro; y sin embargo, esto es el disparate más solemne y la falsedad más insigne que inventó la humana majadería.

Comer, beber y no trabajar, ¡vaya una vida buena!; precisamente la vida del puerco. Para llevar esa vida, más vale morir.

Prescindamos de los vicios que trae consigo la ociosidad, cualquiera de los cuales basta y sobra para echar por tierra la felicidad de un hombre, pues el hombre vicioso no puede ser feliz; prescindamos, repito, de ese escollo en que generalmente se estrellan los que se proponen llevarse *la gran vida*; pues bien: ¿cuán infeliz no es ya el hombre en el mero hecho de estar siempre harto y jamás cansado? Yo no sé lo que tiene el trabajo, pero ello es, que hay en él algo que satisface, algo que llena, algo que gusta, algo sin lo cual no es posible vivir contento y feliz.

Si sometiésemos la verdad de este hecho á un jurado formado por todos los vagamundos de la tierra, sería afirmada por unanimidad. Tanta es la amargura que el hastío hace beber cada día á la desdichada familia de los perezosos.

Y se comprende la razon. Es una verdad innegable, que uno de los placeres más naturales de esta vida consiste en la satisfaccion de las necesidades; y co-

mo los hombres de *la buena vida*, antes de sentir esas necesidades puede decirse que las tienen satisfechas, claro es que nunca llegan á experimentar el legítimo placer que puso Dios en su satisfaccion. De aquí el que un pedazo de pan y cebolla sepa mejor á la boca del pobre, que el guiso más suculento puede saber al gloton que vive para comer; de aquí que una manta tendida en el puro sueño proporcione al rendido trabajador un sueño más apacible y reparador, que el lecho de plumas y edredones proporciona al que no llega á fatigarse jamás.

Hay que desengañarse, caballeros; Dios sabe mucho, y el que crea que *la gran vida* consiste en buscar todo lo que causa placer y huír de todo lo que causa dolor, se lleva el chasco más solemne del mundo. Dios ha puesto la gloria inmediatamente despues del sacrificio, y jamás se llega á la primera sin pasar el segundo. El que se sacrifica poco goza poco, y el que se sacrifica mucho goza mucho. Si así no fuera, el egoísmo, malo y todo, sería un buen negocio, y la Providencia no se ha empleado nunca en hacer negocios buenos ni malos en provecho de los egoístas.

¡*La gran vida!* Hombre quite usted allá. *La gran vida* solo se logra....

—¿Cuándo?

Despues de haber hecho *la gran muerte*; es decir, despues de morir en gracia de Dios.

A. C. y G.

### SECCION INSTRUCTIVA

**Jesucristo ¿es acaso más que un gran filosofo, un gran bienhechor del género humano, un gran profeta? ¿Es verdaderamente Dios?**  
(Conclusion)

4.º ¡Y su doctrinal y esta palabra, que despues de diez y ocho siglos que se la medita, se la discute, se la ataca, se la sujeta á la diseccion por todas las ciencias, por todas las pasiones, por todos los talentos más aventajados; que es aplicada á las sociedades, á los pueblos, á los individuos, y jamás se la ha podido convencer de error! Ella siempre permanece «la luz del mundo;» y en cada nuevo ataque se cumple lo que predijo el divino Maestro: «El cielo y la tierra pasarán, mas no pasará mi palabra.»

Allí donde ella resuena penetran la civilizacion, la vida intelectual y moral, el progreso, las luces.... allí donde ella no impera, y á proporcion que impera menos, la degradacion, la inercia, el materialismo, la muerte....

Ella es, la palabra de Jesucristo, la que ha fundado nuestra sociedad moderna; ella

es la que ha llegado á ser la guía, el faro de la razon humana y de la filosofia, y: mal que les pese á los cristianos incrédulos, es innegable que combaten contra Jesucristo con las mismas luces que de Él solo han recibido.

*Jamás hombre alguno, decian los Judios, ha hablado como este hombre.*

En realidad, abrid el Evangelio... ¡Que inaudito poder! ¡qué autoridad! ¡que calma! ¡qué celestial candor!... Jesús enseña lo que ve, lo que sabe. El no discute, no se esfuerza en demostrar ni en convencer; le basta una sola palabra; habla con toda seguridad; afirma. Solo Dios, hecho hombre y hablando á los hombres, es capaz de semejante lenguaje.

5.º Aun más; la palabra de Jesucristo se prueba ella misma, porque Él afirma sin cesar su divinidad.

El se llama Dios, Hijo de Dios, el Cristo, la Verdad, la Vida, el Salvador, el Mesias.

«Si Tú eres el Cristo, le decian los Judios, dinoslo—Os hablo, les respondia, y vosotros no me creéis. Los mi'agros que Yo hago en nombre de mi Padre dan testimonio de Mi Yo y mi Padre somos un mismo sér. Ellos intentan apedrearle, en vez de creer á su palabra... «¿Porqué, les dice Jesús, queréis apedrearle?»

*A causa de la blasfemia, contestan, porqué siendo un hombre, le haces Dios.*

La Samaritana le habla del Cristo Redentor que debe salvar á los hombres y enseñarles toda verdad. «Ese soy Yo, que hablo contigo,» le dice.

En otra ocasion enseña á la muchedumbre reunida á su alrededor: «En verdad, en verdad os lo digo, del mismo modo que el Padre resucita á los muertos, así el Hijo da vida á quien El quiere... á fin de que todos rindan al Hijo un honor igual al que es debido al Padre.

*Quien no honra al Hijo, tampoco honra al Padre,*

Instruye á un sabio judío, que habia ido allí para consultarle: «Nadie, le dice, sube al cielo, sino Aquel que ha descendido del cielo, el Hijo del Hombre que está en el cielo.»

*Dios ha querido de tal modo al mundo, que le ha dado su Hijo único, á fin de que el que crea en Él no muera, sino que alcance la vida eterna, Dios ha enviado á su Hijo al mundo para que el mundo se salve por Él.*

«Aquel que crea en Él, no será condenado; mas aquel que no cree se halla ya juzgado, porque no cree en el Hijo único de Dios.»

Acaba de curar á un ciego de nacimiento, el cual, arrojado de la Sinagoga por los fariseos, porque decia que su bienhechor era por lo menos un Profeta, le encuentra y se arroja á sus piés. ¿Crees tú en el Hijo de Dios? le pregunta Jesús.—Y quién es este, Señor, á fin de que yo crea en Él?—Tú le ves; el que te habla ese mismo es, Y el pobre hombre: «Señor, dice yo creo:» Y postrándose, le adora.

Basta con lo dicho; pero ¿quieres proseguir oyéndole? «Abrahan vuestro padre, decia á los judios, se regocijó, previendo mi venida.—¿Cómo, le replican, cuentas apenas cincuenta años, y has visto á Abrahan?»

Antes que Abrahan viviese Yo soy.

Á la hermana de Lázaro, que le pide que rescite á su hermano; Yo soy, le dice, la resurreccion y la vida quien cree en Mi vivirá, aun cuando hubiese muerto. Y quien vive en Mi y cree en Mi, no morirá eternamente. ¿Lo crees tú?—Si, señor, responde la fiel Marta; yo creo que Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo, que ha venido al mundo.

Y algunos instantes despues, habiendo llegado de ante del ya fétido cadáver de Lázaro, pronuncia estas divinas palabras.

Padre mio. Yo te bendigo, porque Tú escuchas. Yo sé bien que me escuchas siempre. Pero á causa de este pueblo que me rodea hablo así, á fin de que crea que Tú eres el que me ha enviado.»

Y luego esclama en alta voz; «Lázaro, sal de tu sepulcro.» Y el muerto se levantó, teniendo aún el rostro, las manos y los piés sujetados por el vendaje funerario.

Seria menester citar todo el Kvangelio, Lee partien armente su inefable discurso antes de la Cena (en san Juan, capítulo XIII y siguientes): «Yo soy, dice, el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sinó por Mi. Si vosotros me conoceis, conoceis á mi Padre: aquel que me ve, ve á mi Padre.

«Todo lo que me pidiereis en mi nombre, Yo lo haré, á fin de que el Padre sea glorificado en el Hijo. Amadme. El que me ama, guardará mis preceptos; y mi Padre le amará, y nosotros iremos á él.»

Hasta en la misma cruz Jesucristo afirma ser Dios y habla como á Dios. El buen ladrone crucificado á su lado, iluminado por la fe, exclama: «Señor, acerdate de mi en tu reino.—Hoy, le contesta Jesús, te hallarás conmigo en el paraíso.»

Finalmente, puesto que es necesario concluir, el incrédulo Tomás le vé, le toca despues de su Resurreccion; y vencido por la evidencia cae á sus piés y exclama: *Mi Señor y mi Dios*. Léjos de reñirle por el testimonio que rendia á su divinidad, Jesús le aplaude: «Porque has visto, Tomás, has ereido. Dichosos aquellos que sin haber visto han creido.»

¿Qué lenguaje! ¿qué conducta! ¿qué autoridad todopoderosa! ¿Cómo fuerza á que se le llame Dios! ¿cómo aparecen en sus palabras el tono y el acento divinos! ¿cómo reivindica los derechos de la divinidad, la fe la adoracion las súplicas, el amor, el sacrificio!...

Ahora bien; el argumento es muy sencillo: *O bien, Jesús dice la verdad ó no la dice*. Aquí no cabe medio.

1.º Si Jesús dice la verdad, El es lo que dice ser, es Dios, Es el Hijo eterno de Dios vivo, bendito por todos los siglos de los siglos; y todas sus palabras, sus acciones, sus milagros, su triunfo quedan fácilmente

te explicados. A Dios nada le es imposible.

2.º Si Jesús no dice la verdad (es blasfemia que á duras penas me atrevo á pronunciar, aun cuando sea únicamente para confundirla), es un loco ó un impostor.

Si; un loco, si no tiene conciencia de sus palabras y de su conducta; un detestable impostor, si miente con conocimiento de causa.

¿Te atreverias jamás á decir o? ¡Jesucristo, el sabio por excelencia; un loco!!! ¡Jesucristo, el mas virtuoso, el mas santo de los homores, un embustero un impostor, sacrilego!!!

Menester seria haber perdido la razon y el sentido moral para proferir una semejante locura.

LUEGO JESUCRISTO ES DIOS.

Jesucristo, de ante de la razon humana, se encuentra en la misma situacion que cuando de ante de Cáfas, en el dia de su pasion, le decia el gran sacerdote: «Yo te conjuro en nombre del Dios vivo, para que nos digas si Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios.

—Si, contesta Jesús, tú lo has dicho; Yo lo soy.»

Es forzoso creer ó no creer esta afirmacion. No hay medio posible.

Es forzoso admitir á Jesucristo por completo, ó por completo rechazarle. Quien no esta con El, esta contra de El; quien no le adora no puede, sin inconsecuencia, sin locura, alabarle, admirarle, en sazarle como á un sabio á un grande hombre, como á un Profeta.

Mas, es posible que alguno piense: no se decia Dios más que con la intencion de que con mas facilidad fuese admitida su doctrina.

La dificultad subsiste toda entera; pues que ninguna intencion podra jamás excusar una tan inmensa, tan constante impostura; y seria siempre preciso concluir que toda la vida de Jesucristo, habiendo sido la afirmacion de su divinidad, fué un tejido de locuras ó de blasfemias,

Mas, aparte de esta razon, la suposicion indicada es absolutamente inadmisibile. En efecto.

1.º Una ficcion como la de que se trata hubiera destruido toda su obra y aniquilado toda su doctrina. Jesucristo tiene por única mira destruir la idolatria; restablecer por doquiera el reino de la verdad; hacer florecer la virtud y la santidad sobre la tierra por medio de la verdad; volver á Dios lo que á Dios tan solo pertenece, el corazon del hombre, la fé, el sacrificio de si mismo, el amor. Con esta idea, ¿podria, sin ser verdaderamente, Dios, tomar este título y reivindicar los derechos que le son inherentes sin arruinar por su base todo su mismo plan?

2.º Este pretendido medio destinado á servir de apoyo á su doctrina, hubiese sido su más temible enemigo.

Lo imposible, humanamente hablando, en la predicacion de Jesucristo y de sus Apóstoles, consistia principalmente en ha-

cer admitir por los pueblos la divinidad del mismo Jesús pobre, humillado, hombre de dolores, muerto en una cruz en un patibulo. ¿No es esto acaso lo que más subleba la razon en la enseñanza cristiana? ¿No está aquí precisamente la piedra de escándalo para el incrédulo? ¿Y este medio habria escogido Jesucristo para hacer que su religion fuese admitida? ¿Hubiese sido este el colmo de la locura! Singular cebo por cierto aquel que asusta mil veces más que el mismo anzuelo!

Una vez admitida la divinidad de Jesucristo, concibo fácilmente que sea ella un medio poderoso para hacer creer en su doctrina! Esta hipótesis, empero, ¿quién la hubiera hecho admitir? y ¿cómo, sin una manifestacion evidente é irresistible de la omnipotencia divina, Jesucristo hubiera podido ser mirado como un Dios?

No, no; lo repito: ante el carácter sobrehumano de Jesucristo, ante sus actos, ante su obra, que es el Cristianismo, para un hombre razonable y sincero no hay más que un partido que tomar, á saber: postrarse á sus piés, adorar el amor infinito de un Dios que tanto ha amado al mundo que le ha dado á su Hijo único, y exclamar como santo Tomás recién convertido á la fé: «Mi Señor y mi Dios!» *Dominus meus et Deus meus*;

M. Segur.

## VARIEDADES

### Ladrones

Crean algunos que solo roba quien mete la mano en el bolsillo ajeno, ¡insigne candidez! en este mundo hay muchas maneras de robar y muchas clases de ladrones.

He aquí algunas ideas muy claras sobre este particular tomadas de un bonito artículo de «El Lucense».

«La sociedad, dice, establecida para realizar grandes ganancias con la credulidad de muchos tontos, no será una madregruera de ladrones?

«El juego de bolsa hecho en falso, hijo de mentidas noticias, no es un latrocinio?

«La comedia impúdica, aquella novela infame, no es una conspiracion de bandoleros de la moral y *banderilleros* de la literatura, dedicados á robar la inocencia de sencillos corazones, tan solo por la realizacion de una ganancia llevada á cabo por el más bajo y abominable de los *timos*?

«Aquel libro de texto, lleno de embustes históricos, escritos con el fin de descatolizar á la juventud, y aquel catedrático que con sus explicaciones la envena, no son robos y asesinatos oficiales?

El diputado ó el ministro, que al amparo de absurdas mayorias hace que se sancionen leyes inmorales, con las cuales se perturba el orden de la sociedad, ¿qué es, qué calificativo puede tener en el diccionario del crimen?...

«Ladron es quien robó la honra de una

infeliz criatura, á la cual valiera más que le hubiera robado toda su hacienda!

Ladron el que pasando por hombre honrado en su carrera, fué causa sin embargo de la separacion de un matrimonio. El marido quedó sin su legítima compañera, y los hijos perdieron á su madre. El no irá á la carcel, y, sin embargo, es un ladron, ¿lo entienden ustedes? un ladron con todas sus letras.

Ladron es pues el que roba la paz de su hogar; ladron el que roba el buen ejemplo y la educacion de sus hijos; ladron el que dilapida en una orgía el fruto de su trabajo que es el patrimonio de ellos!... ladron el que roba el cariño á su infeliz esposa, sin tener una caricia para esas infelices criaturas que solo ven en su padre un hombre criminal y abyecto....»

Ya ven ustedes si hay clases de ladrones.

#### Libertad de industria

En el siglo XVII se exportaban anualmente de Málaga seiscientos mil arrobas de vino, habiendo descendido la exportacion hasta hoy á trescientas mil. Una de las causas que parece han contribuido á la minoracion es la fabricacion fraudulenta de vino de Málaga que se hace en el extranjero y muy principalmente en Francia.

#### Libertad de matarse

Por borracheras de aguardiente mueren al año en Inglaterra cincuenta mil personas; en Alemania cuarenta y seis mil; en Rusia diez mil; en los Estados Unidos treinta y ocho mil; en Bélgica cuatro mil y en Francia mil quinientas.

#### Iniquidad castigada.

«En Beretesgaden hallábase un dia un jóven en un café blasfemando del dogma de la Inmaculada Concepcion, sin considerar el escándalo que causaba á los allí presentes.

«Vaciada la última botella, muy satisfecho montó á caballo para volver á su casa. Galopaba, y se acercaba á una estatua de la Virgen situada al borde ó linde del camino. Así hay muchas en aquel país de ardiente fé católica. Al llegar junto á la imagen el caballo dió un bote tan violento, que le arrojó contra el pedestal de la Virgen, y allí le hallaron bañado en sangre sin conocimiento y rotas y hundidas en el pecho las costillas. Al dia siguiente murió, sin recobrar el conocimiento. ¡Coincidencia singular! Ultrajó á la Virgen, y ante su sagrada imagen recibió el castigo de su horrible culpa.

#### Justicia.

Leemos en un periódico.

Días pasados se arrojó al Sena desde el puente de Sully loco y desesperado el dibujante La Vrate, que durante su vida habia publicado una larga serie de dibujos obscenos y satíricos rebosando odio contra la Religión.

Dios le haya perdonado; pero no es de extrañar haya muerto loco el que vivía enloqueciendo á los demás.

#### Oiga El Motin

En Arrigorriaga murió dias pasados un hombre de enfermedad contagiosa; y no habiendo quien lo enterrase, el Párroco se lo llevó al cementerio y el mismo le dió sepultura cristiana.

¿Qué tal Motin? ¿No le parece á usted que valia la pena de poner á este párroco en letras de molde?

Pero no, no lo hará usted; porque esto seria empañar el brillo de sus ilustradas columnas, abiertas tan solo hasta ahora á la industria de quitar pellejos humanos.

#### Palinodia.

El Municipio de París, que no acepta el reposo dominical como precepto divino, ha reconocido implícitamente, que dicho reposo es conveniente, útil y necesario al hombre y á la sociedad, y ha puesto en las condiciones generales de las obras por contratos que habrá un dia de descanso por semana. El Gobierno y muchos impíos aseguraban que ningún contratista aceptaria tal condicion, más la experiencia ha demostrado lo contrario. De noventa y tres contratistas consultados, noventa y dos aceptan gustosos la condicion del dia de descanso, que unos por creencia y otros por costumbre establecen el domingo.

Siempre lo mismo; hacen la guerra á todo lo que proviene de la Iglesia, y acaban por tener que dar la razon á esta Maestra de sabios; como que la guía la Sabiduria Infinita.

#### Que amigos tienes, Benito.

De cien presos que hay en la Coruña, solo nueve, dice *Las Dominicales*, van á misa; los noventa y uno restantes se honran con ser sus correligionarios.

¿Les parece á nuestros lectores que la honra es mediana?

Pues esta es la honra laica; se mide y se cuenta por los años de presidio, y las veces que han visto á Céuta sus partidarios.

#### La mano de Dios

A los que acostumbran reirse de esta palabra recomendamos el siguiente relato que tomamos de *El Eco de Alcoy*.

«De Badajoz participan el siguiente raro suceso. En la puebla de Alcocer, pueblo de aquella provincia, se cometió hace un año, uno de esos crímenes que dejan terribles é imperecederos recuerdos. Una anciana respetable y que gozaba de general estimacion apareció asesinada una mañana en uno de los departamentos de su casa. El móvil del crimen fué el robo, por más que los autores de él no dieron sino con una cantidad relativamente insignificante. Por sospechas fundadas fueron presos tres vecinos del pueblo, que han permanecido en la carcel de don Benito hasta el 20 del pasado mes, en que fueron puestos en libertad. Al regresar á su pueblo se encontraron con una persona de la familia de la víctima, á quien uno de los tres comenzó á

maltratar de palabra. Esta persona, nuera de la señora asesinada, contestó á las ofensas con estas palabras;—Dios y la Virgen harán justicia. Continuaron su camino, y á los pocos momentos y al pasar por la casa donde se cometió el crimen, el mismo que insultó á la mujer antes citada cayó muerto repentinamente. No hay que reseñarnos dice el corresponsal—la profunda emocion de las gentes de la localidad, que creen ver en el hecho algo milagroso.»

## EL SABIO Y EL PATAN

FÁBULA

De saber mucho alardea  
Cierta jóven antipático,  
Que aspira á ser catedrático,  
Aunque en moral... de letrea.

—«Yo sé muchas matemáticas!»  
(Dijo á un Patan cierto dia),  
Y sé la Filosofia,

Las Leyes y las Pragmáticas.

Poseo las ciencias físicas,

Mecánicas, geológicas,

Las químicas, filológicas,

Y un poco las metafísicas.

Y sé más que Becebú

De política y de Historia;

Pues me aprendí de memoria

Desde Herodoto á Cantú.

Y sé el griego, el alemán,

Y del inglés el encanto;

Del castellano... no tanto.

(Y en esto dijo el Patan

Ya con la sangre irritada):

—«Y ¿sabe usted el Catecismo?»

—«¡No tal!»—«¡Ay! pues es lo mismo

Que si no supiera nada.

«Que, como el Cura lo nota,

Saberlo todo en monton,

Y no saber Religion,

Es no saber una jota.

¡Bien dicho! En el mundo vario

Tiene el saber su excelencia;

Mas de salvarse la Ciencia

Es lo único necesario.

P. CAYETANO FERNANDEZ.

## LA LECTURA POPULAR.

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague mas facilmente.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones cuartos y octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fabricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

#### PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una accion. . . . . 4 pesetas mensuales.

Media id. . . . . 2 . . . . .

Un cuarto id. . . . . 1 . . . . .

Un octavo id. . . . . 0'50 . . . . .

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de «La Semana Católica, Villanueva, 6 bajo.

IMP. DE LA LECTURA POPULAR.